

05 Septiembre

Santos Zacarías e Isabel, Los Padres de San Juan Bautista

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas

a Zacarías

Tono 4

Melodía: «Has concedido una señal...»

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Con el óleo de la unción y la santa vestidura sobre ti, oh siempre memorable Zacarías, ministraste a Dios como un ángel, mediando, oh bendito, entre el Creador y Su creación, y recibiendo manifiestamente las palabras de el Espíritu divino. Por lo cual, te llamamos bienaventurada, y celebramos hoy tu santa fiesta, glorificando al Salvador.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Con el óleo de la unción y la santa vestidura sobre ti, oh siempre memorable Zacarías, ministraste a Dios como un ángel, mediando, oh bendito, entre el Creador y Su creación, y recibiendo manifiestamente las palabras de el Espíritu divino. Por lo cual, te llamamos bienaventurada, y celebramos hoy tu santa fiesta, glorificando al Salvador.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Oh Zacarías, divinamente inspirado, viste nacer de una doncella a un Bebé que no tiene principio con el Padre; y a tu propio hijo profetizas manifiestamente de antemano: “¡Profeta serás verdaderamente, preparando sus caminos!” Con él te llamamos bienaventurada y de manera sagrada celebramos tu honrada fiesta, ¡oh portador de Dios, que eres más noéticamente rico!

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Tú eras el templo vivo y animado del Espíritu divino; y, ministrando a Dios con corazón puro, oh glorioso, en medio del templo fuiste injustamente asesinado, terminando tu piadosa carrera en el martirio, oh glorioso. Por lo cual, con tu propia sangre has entrado en el templo del cielo, implorando limpieza por nuestras almas.

a la justa Isabel

Tono 1

Melodía: «Alegría de las filas del cielo...»

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor

Cuando llamaste a la Virgen que te saludó Madre de tu Señor, contemplaste en su seno virginal a Aquel encarnado, Cuyas salidas son desde antes de los tiempos. *Ora con ella, oh justa Isabel, *para que salve nuestras almas.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Cuando llamaste a la Virgen que te saludó Madre de tu Señor, contemplaste en su seno virginal a Aquel encarnado, Cuyas salidas son desde antes de los tiempos. *Ora con ella, oh justa Isabel, *para que salve nuestras almas.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

“¡Bendito el fruto del vientre de la Virgen, que todo lo llena!”, exclamaste, oh bienaventurada Isabel, movida así a hablar por el Espíritu de Dios. Por lo cual, honrándote con himnos, magnificamos a Dios que es adorado en la Trinidad.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Lo dicho por el Señor se hizo realidad en la Virgen, porque ella dio a luz a Jesús, que salva a su pueblo de sus pecados. “Él será el cumplimiento de lo que le fue dicho”, exclamaste, inspirada por el Espíritu Santo, oh Isabel. Por tanto, te coronamos con coronas de alabanza, como es debido.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

de Juan el Monje

Tono 8

Verdaderamente ataviado con las vestiduras del sacerdocio de la ley, serviste según el orden de Aarón; y estando en el templo, contemplaste claramente el rostro del ángel, oh bienaventurado. Por lo cual, cantando como conviene tu reposo, oh Zacarías, todos alabamos con cánticos a Ti, que en tu vejez engendraste al glorioso Juan. Ruega al Dios misericordioso por nosotros, para que seamos salvos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

En su amor por la humanidad, el Rey del cielo apareció en la tierra y habitó entre los hombres; porque Aquel que recibió carne de la Virgen pura y de ella salió habiendo recibido la naturaleza humana, es el único Hijo de Dios, doble en naturaleza pero no hipóstasis. Por tanto, proclamándole como Dios verdaderamente perfecto y hombre perfecto, confesamos a Cristo nuestro Dios. ¡A él suplicas, oh Madre soltera, que nuestras almas encuentren misericordia!

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Génesis (18:1-15)

- 1 El Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día.
- 2 Alzó la vista y vio tres hombres frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postró en tierra
- 3 y dijo: «Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo.
- 4 Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol.
- 5 Mientras, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a la casa de vuestro siervo». Contestaron: «Bien, haz lo que dices».
- 6 Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, prepara tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz unas tortas».
- 7 Abrahán corrió enseguida a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de inmediato.
- 8 Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba bajo el árbol, ellos comían.
- 9 Después le dijeron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?». Contestó: «Aquí, en la tienda».
- 10 Y uno añadió: «Cuando yo vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo. Sara estaba escuchando detrás de la entrada de la tienda.
- 11 Abrahán y Sara eran ancianos, de edad muy avanzada, y Sara ya no tenía sus períodos.
- 12 Sara se rió para sus adentros, pensando: «Cuando ya estoy agotada, ¿voy a tener placer, con un marido tan viejo?».
- 13 Entonces el Señor dijo a Abrahán: «¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: “De verdad que voy a tener un hijo, yo tan vieja”?»
- 14 ¿Hay algo demasiado difícil para el Señor? Cuando vuelva a visitarte por esta época, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo».

Jueces (13:2-21)

- 2 Había en Sorá un hombre de estirpe danita, llamado Manoj. Su esposa era estéril y no tenía hijos.
- 3 El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo: «Eres estéril y no has engendrado. Pero concebirás y darás a luz un hijo.
- 4 Ahora, guárdate de beber vino o licor, y no comas nada impuro,
- 5 pues concebirás y darás a luz un hijo. La navaja no pasará por su cabeza, porque el niño será un nazir de Dios desde el seno materno. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos».
- 6 La mujer dijo al esposo: «Ha venido a verme un hombre de Dios. Su semblante era como el semblante de un ángel de Dios, muy terrible. No le pregunté de dónde era, ni me dio a conocer su nombre.
- 7 Me dijo: «He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino o licor, y no comas nada impuro; porque el niño será nazir de Dios desde el seno materno hasta el día de su muerte».

8 Manoj imploró así al Señor: «Te ruego, Señor mío, que venga nuevamente a nosotros el hombre de Dios que enviaste, para que nos indique qué hemos de hacer con el niño que nazca».

9 Dios escuchó la voz de Manoj, y el ángel de Dios se presentó de nuevo a la mujer, cuando se encontraba en el campo. Su esposo Manoj no estaba con ella.

10 Al punto, la mujer corrió a anunciárselo a su marido. Le dijo: «Se me ha aparecido el hombre que vino a verme el otro día».

11 Manoj se levantó y siguió a su esposa. Llegó donde estaba el hombre y le preguntó: «¿Eres tú el hombre que habló a mi esposa?». Respondió: «Yo soy».

12 Manoj dijo: «Ahora que se van a cumplir tus palabras, ¿cuál será la norma de vida del niño y el comportamiento respecto a su misión?».

13 El ángel del Señor le respondió: «La mujer ha de guardarse de todo cuanto le dije.

14 No probará nada que provenga del fruto de la vid. No beberá vino o licor, ni probará nada impuro. Guardará cuanto le ordené».

15 Manoj dijo al ángel del Señor: «Permítenos retenerte y que te preparemos un cabrito».

16 Pero el ángel del Señor le respondió: «Aunque me retengas, no probaré tu pan. Pero, si quieres ofrecer un holocausto al Señor, hazlo». Y es que Manoj no sabía que se trataba del ángel del Señor.

17 Manoj le preguntó: «¿Cuál es tu nombre, para que podamos honrarte, cuando se cumplan tus palabras?».

18 El ángel del Señor le respondió: «¿Por qué preguntas mi nombre? Es misterioso».

19 Manoj tomó el cabrito y la ofrenda, y lo ofreció sobre la peña al Señor que obra misteriosamente. Manoj y su esposa observaban.

20 Al subir al cielo la llama del altar, subió el ángel del Señor con la llama del altar. Cuando Manoj y su esposa lo vieron, cayeron rostro a tierra.

21 Y el ángel del Señor no volvió a aparecérselos. Entonces supo Manoj que se trataba del ángel del Señor.

1 Reyes (1 Samuel) (1:9-20)

9 En cierta ocasión se levantó Ana, después de comer y beber en Siló. El sacerdote Elí estaba sentado en el sitial junto a una de las jambas del templo del Señor.

10 Ella se puso a implorar al Señor con el ánimo amargado, y lloró copiosamente.

11 E hizo este voto: «Señor del universo, si miras la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mí y no olvidas a tu sierva, y concedes a tu sierva un retoño varón, lo ofreceré al Señor por todos los días de su vida, y la navaja no pasará por su cabeza».

12 Mientras insistía implorando ante el Señor, Elí observaba su boca.

13 Ana hablaba para sí en su corazón; solo sus labios se movían, mas su voz no se oía. Elí la creyó borracha.

14 Entonces le dijo: «¿Hasta cuándo vas a seguir borracha? Echa el vino que llevas dentro».

15 Pero Ana tomó la palabra y respondió: «No, mi señor, yo soy una mujer de espíritu tenaz. No he bebido vino ni licor, solo desahogaba mi alma ante el Señor.

16 No trates a tu sierva como a una perdida, pues he hablado así por mi gran congoja y aflicción».

17 Elí le dijo: «Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda el favor que le has pedido».

18 Ella respondió: «Que tu sierva encuentre gracia a tus ojos». Luego, la mujer emprendió su camino; comió y su semblante no fue ya el mismo.

19 Se levantaron de madrugada y se postraron ante el Señor. Después se volvieron y llegaron a su casa de Ramá. Elcaná se unió a Ana, su mujer, y el Señor se acordó de ella.

20 Al cabo de los días Ana concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Samuel, diciendo: «Se lo pedí al Señor».

La Procesión con el Icono y Artoclasía, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santas

del Templo

de la Fiesta

Tono 6

Al ver a Jesús, Juan gritó en voz alta: “¡He aquí el Cordero de Dios!” cumpliendo la profecía de Isaías. Tu hijo fue el último de los profetas, oh Isabel. Por eso el pueblo te llama bienaventurada, como es debido.

Jesús, que es Señor de señores y Maestro de señores, inclinó su cabeza bajo la diestra de tu hijo. ¡Grande es tu gloria, oh muy alabada Isabel!

La voz de uno que clamaba en el desierto denunció a los fariseos jactanciosos, diciéndoles: “¡Oh generación de víboras, haced frutos dignos de arrepentimiento!” Y adoró al Maestro. ¡De tal hijo eres tú madre, oh santa Isabel!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Guardando los mandamientos de Dios, produjiste el fruto de la fe viva que habitaba en ti, oh divinamente sabia Isabel. ¿Con qué dignos himnos, con qué dignas alabanzas podemos nosotros, los fieles, coronarte?

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Cristo Señor, mi Creador y Redentor, que salió de tu vientre, oh Purísima, y se vistió de mi naturaleza, ha librado a Adán de la maldición primordial. Por lo cual, como el ángel clamamos sin cesar a ti, oh purísima, que eres verdaderamente Madre de Dios y Virgen: ¡Alégrate!, oh Soberana Señora, la intercesión, protección y salvación de nuestras almas!

Los Stijos Posteriores con las estrofas de la Fiesta

Tono 1

Eres digna de muchas alabanzas, oh divinamente sabia Isabel, que eres llamada justa por

la palabra de Dios, caminaste irreprensiblemente en los mandamientos del Señor, movida así por la misericordia de Dios.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Sus santos.

Caminando en los mandamientos del Señor, oh abundantemente gloriosa Isabel, tuviste un amor sincero por Dios y un amor sincero por tu prójimo. ¡Y he aquí! el fruto de tu fe se hizo realidad. Por eso, celebrando fiesta, te llamamos bienaventurada.

Stijo: Bienaventurado el hombre que teme a Jehová; en sus mandamientos se deleitará mucho.

Un fruto glorioso del vientre te fue dado por el Dios más compasivo, mujer estéril y que ya no podía tener hijos: la predicadora del arrepentimiento. Por tanto, llamándote bienaventurada, magnificamos la omnipotente misericordia de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

a Zacarías

del Patriarca Anatolio

Tono 2

Como sacerdote puro, entraste en el lugar santísimo y, vestido con vestiduras sagradas, ministraste a Dios sin mancha, observando la ley como Aarón y guiando a las tribus de Israel como Moisés, con el puro sonido de las campanillas. Por eso fuiste asesinado. Pero tu sangre justa se ha convertido para nosotros en curación salvadora, como mirra fragante que abre los oídos de los sordos y los conduce al camino de la vida eterna. Oh tres veces bendito Zacarías, padre de Juan Bautista y esposo de Isabel: ruega fervientemente por nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

¡Oh nueva maravilla, mayor que todas las maravillas de antaño! Porque ¿quién ha conocido jamás a una madre que dé a luz sin haber conocido a un hombre, y que lleve en su brazo a Aquel que sustenta toda la creación? Sin embargo, era la voluntad de Dios nacer. Oh Purísima, que lo llevaste como a un niño en Tu abrazo y ante Quien tienes audacia de madre: no dejes de orar por los que te honran, para que tenga compasión y salve nuestras almas.

Bendición de los Panes

Tropario de los santos

Tono 2

Celebrando la memoria de Tus justos, Zacarías e Isabel, oh Señor, por medio de ellos te suplicamos: ¡Salva nuestras almas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Todos tus misterios más gloriosos están más allá de la comprensión, oh Teotokos; porque, sellada tu pureza y intacta tu virginidad, se te conoce como verdadera Madre, habiendo dado a luz a Dios. *A él ruegas, que nuestras almas sean salvas.

MAITINES

Tropario de los santos

Tono 2

Celebrando la memoria de Tus justos, Zacarías e Isabel, oh Señor, por medio de ellos te suplicamos: ¡Salva nuestras almas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Todos tus misterios más gloriosos están más allá de la comprensión, oh Teotokos; porque, sellada tu pureza y intacta tu virginidad, se te conoce como verdadera Madre, habiendo dado a luz a Dios. *A él ruegas, que nuestras almas sean salvas.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 4

Melodía: «José se maravilló...»

Grande es el amor a la humanidad que el Dios supremamente bueno tiene hacia los mortales, y que te mostró, oh Isabel, en que era su voluntad, en su inefable bondad, que estuvieras con Zacarías. ¡Qué acción de gracias te es debida, oh Misericordioso! ¿Qué himnos podemos ofrecerte nosotros, tus siervos pecadores, oh Maestro?

(dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Por la sombra del Espíritu Santo, que viene de lo alto, oh todo inmaculado, concebiste y llevaste a Aquel que existió desde antes de todos los siglos. Deja que la creación celebre fiesta, alabándote y magnificando tu nacimiento más glorioso; y la que ha dado a luz al

Redentor de nuestras almas, el único bienaventurado, cante, contenta con el gozo espiritual.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 4

Melodía: «José se maravilló...»

Samuel fue un regalo muy bienvenido para la estéril Ana, y a ti, oh justa Isabel, fue el homónimo de la gracia otorgada con la mayor alegría. ¡Maravillosa es tu misericordia para con la humanidad, oh Dios! ¡Gloria a Tus muchas compasiones! ¡Gloria a tu bondad amorosa! (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Oh Madre que no has conocido el matrimonio, tu vientre se ha mostrado como el trono querubín del Dios inaccesible; porque sólo tú eres la morada de Dios, habiendo dado a luz al Dios encarnado que libra a sus siervos de todos los pecados. Por tanto, encuentro es llamarte bienaventurada de corazón y de labios.

Polieleos

Magnificación

Os engrandecemos, oh santos y justos Zacarías e Isabel, y honramos vuestra santa memoria; porque imploráis a Cristo nuestro Dios por nosotros.

Stijo: Bendito sea el Señor Dios de Israel; porque Él ha visitado y obrado redención para Su pueblo.

Stijo: y nos ha levantado un cuerno de salvación en la casa de su siervo David.

Stijo: El Señor ha jurado en verdad a David, y no se retractará.

Stijo: Allí haré brotar un cuerno a David. He preparado una lámpara para mi ungido.

Stijo: Su simiente será poderosa sobre la tierra.

Stijo: La generación de los rectos será bendecida.

Stijo: Para que le sirvamos sin temor, en santidad y justicia delante de El todos los días de nuestra vida.

Stijo: Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo.

Stijo: Porque irás delante del Señor para preparar sus caminos.

Stijo: Para dar conocimiento de salvación a todo su pueblo.

Stijo: En el perdón de sus pecados, por la tierna misericordia de nuestro Dios.

Stijo: Para guiar nuestra tarifa en el camino de la paz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya. ¡Gloria a Ti, oh Dios! (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 4

Melodía: «José se maravilló...»

Floreciendo en los estatutos de Dios con el bienaventurado Zacarías, oh alabada Isabel, vástago de las hijas de Aarón, fuiste conmovida por la mano de Dios. Ruega al Maestro supremamente bueno que también nosotros, los pecadores, ofrezcamos el buen fruto de la fe viva. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Tono 4

Sólo tú eres la Madre de Dios, sólo tú eres siempre virgen. Oh purísima Esposa de Dios, que has dado a luz como virgen y permaneces incorrupta. Por tanto, las filas de los ángeles y de los hombres te magnifican.

Antifona

Tono 4

Desde mi juventud me han hecho guerra muchas pasiones; pero tú mismo defiéndeme y sálvame, oh mi Salvador.

Los aborrecedores de Sion seréis avergonzados por el Señor; porque como la hierba, junto al fuego os secaréis.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

En el Espíritu Santo, cada alma es vivificada, y, mediante la purificación, es exaltada y resplandeciente por la Triple Unidad de una manera sagrada y oculta.

El Proquimeno

Tono 4

En los santos que están en Su tierra, el Señor ha sido maravilloso; Ha realizado en ellos todos sus deseos.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

En los santos que están en Su tierra, el Señor ha sido maravilloso; Ha realizado en ellos todos sus deseos.

El Evangelio

Lucas (1:5-25)

5 En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel.

6 Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor.

7 No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada.

8 Una vez que oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno,

9 según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso;

10 la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso.

11 Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso.

12 Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

13 Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan.

14 Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento.

15 Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno,

16 y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios.

17 Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto».

18 Zacarías replicó al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada».

19 Respondiendo el ángel, le dijo: «Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia.

20 Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno».

21 El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario.

22 Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo.

23 Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa.

24 Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo:

25 «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente».

Salmo 50 (51)

Tono 1

Lo dicho por el Señor se hizo realidad en la Virgen, porque ella dio a luz a Jesús, que salva a su pueblo de sus pecados. “Él será el cumplimiento de lo que le fue dicho”, exclamaste, inspirada por el Espíritu Santo, oh Isabel. Por tanto, te coronamos con coronas de alabanza, como es debido.

CANON

ODA 1

a la Teotokos

a Zacarías

Tono 8

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Habiendo atravesado el agua como sobre tierra seca, y habiendo escapado de la malicia de los egipcios, los israelitas clamaron en voz alta: A nuestro Dios y Redentor cantemos.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Por tu mediación, oh profeta, imparteme la gracia del Espíritu, para ayudarme a alabar tu memoria, clamando: ¡Cantemos a nuestro Redentor y Dios!

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Se encontró que tu vida era irreprochable y fuiste revestido con la vestidura del

sacerdocio y los luminosos esplendores de la profecía, oh divinamente elocuente y bendito.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Teniendo tu cabeza adornada con la corona de la ley, oh Zacarías, te mostraste sagrado, clamando en voz alta: ¡Cantemos a nuestro Redentor y Dios!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Vestida con la vestidura de la túnica larga como Aarón, recibiste a la Doncella que brotó de la raíz de Isaí y llevó al Redentor en su vientre.

a la Justa Isabel

Tono 8

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

Al que aplastó al enemigo con su brazo y condujo a Israel a través del Mar Rojo, a nuestro Redentor y nuestro Dios cantemos, porque ha sido glorificado.

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

Tuviste verdadero amor por Dios, oh Isabel, muy amante, y guardaste sus mandamientos; porque los que guardan sus mandamientos verdaderamente aman a Dios. Por tanto, te magnificamos con alabanzas, amado de Dios.

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

Nosotros, los que somos salvos por gracia, debemos agradecer a Dios con virtudes, así como Isabel caminó irreprensiblemente en los mandamientos del Señor, a quien bendicimos con himnos, como es necesario.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Dios, que todo lo realizas, manifestaste tu omnipotente misericordia en la bienaventurada Isabel. Te ofrecemos gracias por todas Tus obras.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Al dar a luz a Isaac, Sara se regocijó; y cuando tú, oh Virgen, diste a luz al Señor Jesús, convenía que te alegraras aún más, oh Purísima.

Katabasia

Al inscribir el arma invencible de la Cruz sobre las aguas, Moisés marcó una línea recta delante de él con su bastón y dividió el Mar Rojo, abriendo un camino para Israel que cruzó con zapatos secos. Luego marcó una segunda línea a través de las aguas y las unió en una, abrumando los carros de Faraón. Por tanto, cantemos a Cristo nuestro Dios, porque Él ha sido glorificado.

ODA 3

a la Teotokos

a Zacarías

Tono 8

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Oh Señor, tú eres la confirmación de los que huyen a Ti, Tú eres la Luz de los que están en la oscuridad, y mi espíritu te canta.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Cuando ofreciste el incienso del pacto, oh sumo sacerdote, entonces recibiste la proclamación profética del Precursor.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

El sacerdocio te ungió con aceite para servir como sacerdote, como Aarón. Por lo tanto, fuiste considerado digno de contemplar al ángel.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Zacarías engendró a Juan, la aurora que anunció al mundo entero a Ti, Sol noético, oh Salvador.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ordena mi vida, oh pura Natalidad de Dios, vida que llenaste de luz la casa de Zacarías.

a la Justa Isabel

Tono 8

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

Mi corazón está establecido en el Señor, mi cuerno está exaltado en mi Dios, mi boca se ensancha contra mis enemigos, y me regocijo en tu salvación.

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

En las Escrituras, el Espíritu Santo te llamó justo a ti y a Zacarías, oh bienaventurada Isabel, diciendo que erais justos ante los ojos de Dios. El Mesías es la verdad para nosotros proveniente de Dios, y por lo tanto, por el Mesías fuiste justificado. ¿Quién no te engrandecerá con himnos de alabanza?

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

No todo el que vive está justificado ante los ojos de Dios; pero en cuanto fuiste justa, oh siempre memorable Isabel, el Señor Jesús te santificó. Que cada uno de nosotros te alabemos como santo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Dios, que eres maravilloso en tus santos, también fuiste maravilloso en la bienaventurada Isabel. Te ofrecemos a Ti, el Compasivo, un himno de acción de gracias.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La estéril Sara, que dio a luz en su vejez, tuvo la bendición de ser madre. No sabemos, oh purísima, cómo alabarte, Madre y Virgen, como conviene.

Katabasia

La vara de Aarón es una imagen de este misterio, porque cuando brotó mostró quién debería ser sacerdote. Así en la Iglesia que una vez fue estéril, el madero de la Cruz ha florecido ahora, llenándola de fuerza y firmeza.

Kontaquio de Zacarías

Tono 3

Melodía: «Hoy la Virgen...»:

Hoy Zacarías, profeta y sumo sacerdote del Altísimo, el padre del Precursor, pone la mesa de su memoria, alimentando a los fieles; porque ha distribuido a todos el alimento de justicia. *Por lo cual, ha reposado *como divino iniciado* de los misterios de la gracia de Dios.

Ikos

El sumo sacerdote de la ley fue obligado a silenciar por la voz de un ángel, porque dentro de la estéril y casta Isabel había de salir el ángel de la venida de Cristo, el profeta e iniciado de los misterios. Por su nacimiento debía revelarse la gracia, la liberación, la reconciliación universal y la renovación de nuestra naturaleza. Por Aquel que da fruto desde el vientre estéril, debía manifestarse el Hijo que había aparecido de la Virgen, el divino iniciado de los misterios de la gracia de Dios y de su predicación del Cordero.

Los Himnos de la sesión

a Zacarías

Tono 8

Melodía: «Lo que ha sido mandado...»

Habiendo ministrado a Dios como sacerdote según la ley, oh Zacarías, fuiste mostrado al mundo entero como columna de luz, profetizando que Cristo vendría de la Virgen, encarnada por el Espíritu Santo, el Oriente desde las alturas de justicia, que iluminas a todo el mundo, diriges nuestros pies por caminos de paz y salvas nuestra raza, dijiste.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

a la justa Isabel,

Tono 4

Cuando el Mesías ya estaba encarnado, te escuchamos a ti, su primer heraldo, cuando con temor le dijiste La Doncella divinamente escogida que te abrazó: “¿De dónde me viene esto a mí, que la Madre de mi Señor venga a mí?” Por eso, alabándote, clamamos en voz alta: ¡Alégrate, espejo que nos revelas los misterios de Dios!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Nosotros, tus siervos pecadores, salvados por ti a través del Hijo que nació de ti, te confesamos como nuestra Señora Soberana, oh Teotokos; por haber dado a luz inaccesiblemente a Dios, que nos limpia de todo pecado con su propia sangre y nos lleva al gozo del paraíso, con alegría te alabamos a ti y a él.

ODA 4

a la Teotokos

a Zacarías

Tono 8

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Oh Señor, he oído el misterio de tu dispensación; He considerado Tus obras, y he glorificado Tu Divinidad.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Tu profeta, oh Maestro, te ministró fielmente con los símbolos de la ley y fue considerado digno de la gracia de percibir Tu verdad.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Tú, la más brillante y la más bendita, recibiste la luz a través de la luz más oscura; porque ahora por la ley la gracia te ha sido añadida.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

El divino Gabriel, que está delante de Dios, te anunció y reveló la manifestación de la voz y Precursor del Verbo, oh bendito.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Creador de la creación, que liberó la esterilidad de Isabel, encontró en ti, oh Virgen, una habitación pura y habitó en ella.

a la Justa Isabel

Tono 8

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

Con ojos noéticos, el Profeta Habbakuk previó Tu venida, oh Señor; por lo que clamó en voz alta: “¡Dios saldrá de Theman!” ¡Gloria a Tu poder! ¡Gloria a Tu condescendencia!

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

Como esposa de Zacarías, caminaste irrepreensiblemente en todos los mandamientos; pero había otras, vírgenes, que no poseían el aceite de las virtudes. Mejor es tu dignidad que su virginidad. ¡Que la gente de todas las épocas te glorifique!

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

Pablo, desposando a los fieles con Cristo, se refirió a los desposados como vírgenes puras diciendo: Yo os he desposado una virgen pura con un solo Esposo. ¡Cuánto más Dios te ha unido a las vírgenes prudentes, que has andado en todos sus mandamientos, oh divinamente sabia Isabel! Por tanto, te alabamos como es debido.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú, oh Dios, has mostrado a los bienaventurados Zacarías e Isabel, que caminaron en los mandamientos del Señor, como modelo de cómo agradarte, como la columna de fuego y la nube cuando Israel viajaba hacia la tierra prometida. ¡Inefable es Tu amor por la humanidad, oh Maestro todopoderoso!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El nacimiento de Isaac eliminó el reproche de falta de hijos de su madre y la magnificó con gloria; y cuando el Santo nació de ti, oh Purísima Virgen y Madre, te trajo gloria prístina. ¡Que todo mortal te glorifique!

Katabasia

Oh Señor, he oído el misterio de Tu dispensación; He considerado Tus obras y he glorificado Tu Deidad.

ODA 5

a la Teotokos

a Zacarías

Tono 8

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Levantándonos temprano clamamos a Ti, oh Señor; sálvanos, porque tú eres nuestro Dios, y no conocemos a nadie más fuera de ti.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Sobre tu cabeza, oh profeta, estaba colocada la mitra que llevaba la impronta del verdadero y divino sacerdocio.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

La creación se alegra en tu descendencia, oh sumo sacerdote; porque tú engendraste al predicador del arrepentimiento.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Llevaste una vida adornada, porque con Isabel guardaste todos los mandamientos del Señor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tu lengua se dirige hacia la himnodia, oh divinamente elocuente; porque viste a la que no conoce matrimonio, que llevaba un niño en su seno.

a la Justa Isabel

Tono 8

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

Oh Señor Dios nuestro, concédenos tu paz; Oh Señor Dios nuestro, tómanos como posesión tuya; Oh Señor, fuera de Ti no conocemos otro: e invocamos Tu Nombre.

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

A aquel a quien Dios, por medio de su ángel, habló en la profecía de Malaquías, diciendo: "He aquí, yo envío mi ángel delante de tu faz", tú, mujer estéril, diste a luz, oh Isabel. Te coronamos con dignas alabanzas.

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

La voz de Dios que clama en el desierto nace de ti, oh honorable Isabel. ¿Quién, pues, no te alabará como boca de Dios?

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como una vez de una roca estéril derramaste agua para tu pueblo, oh Dios, así de la estéril Isabel diste el predicador del arrepentimiento. ¡Oh Maestro todopoderoso, gloriosas son todas Tus obras!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dos hijos, José y Benjamín, dio a luz la estéril Raquel como fruto; y es honrada por su buena descendencia. Y tú, Virgen, has dado a luz a Aquel que es uno en hipóstasis pero dual en esencia. Inefable es tu gloria, oh Madre del Emmanuel.

Katabasia

¡Oh Árbol tres veces bendito en el que Cristo Rey y Señor estaba tendido! Por ti cayó el engañador, que tentó a la humanidad con el árbol. Él fue atrapado en la trampa tendida por Dios quien fue crucificado sobre ti en la carne, otorgando paz a nuestras almas.

ODA 6

a la Teotokos

a Zacarías

Tono 8

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Oh Tú que te vistes de luz como vestidura concédeme también un manto de luz, oh Cristo Misericordioso, Dios nuestro.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

El que sirvió a la sombra de la ley resultó ser un predicador de la gracia, oh Salvador nuestro; porque fue considerado digno de contemplar tu encarnación.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Adornado con palabras de juicio, oh sagrado Zacarías, recibiste la Palabra siempre existente que se hace carne.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Se te mostró para servir a Dios en el templo como un maravilloso sacerdote, oh divinamente inspirado iniciado de los misterios de Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Fuiste reconocida por la profetisa Isabel, oh Virgen Madre de Dios, que llevabas en tu vientre el Verbo sin principio y el Salvador.

a la Justa Isabel

Tono 8

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

Las olas de la vida me perturban como las aguas del mar, oh Amante de la Humanidad. Por lo cual, como Jonás clamo a Ti, oh Verbo: Levanta mi vida de la corrupción, oh Señor compasivo.

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

Cuando Juan estaba en tu vientre, oh santa Isabel, viendo a su Salvador, él, el niño, saltó. Bendito tu vientre que hizo manifiesto al niño que reconoció a Jesús como su salvación.

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

Fortalecida por el Espíritu Santo contra la voluntad de los demás, oh bienaventurada Isabel, pusiste por nombre a tu hijo Juan. Que todos te alaben, instrumento del Espíritu Santo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Dios, Tú mostraste la concepción de Isabel como una imagen de Tu propio parto inconcebible de la Virgen. ¡Gloria a tu poderosa sabiduría!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando nació de Raquel, Benjamín provocó la muerte de su propia madre; pero el Verbo que nació de ti es la verdadera vida de todos. A él suplicas, para que los que en él confiamos tengamos vida eterna.

Katabasia

Jonás extendió sus manos en forma de cruz dentro del vientre del monstruo marino, claramente prefigurando Tu Pasión redentora. Expulsado de allí a los tres días, presagió la admirable resurrección de Cristo nuestro Dios, que fue crucificado en la carne e iluminó al mundo con su resurrección al tercer día.

Kontaquio de la Justa Isabel

Tono 4

Como la luna llena, recibiste la luz de la justicia del Mesías, el Sol noético, oh Isabel, amada de Dios, y con Zacarías caminaste en todos los mandamientos del Señor. Por tanto, bendiciéndote con dignos himnos, magnificamos al Señor, la Luz compasiva, que todo lo ilumina. Ikos: Así como Dios una vez escribió Sus mandamientos en dos tablas de piedra, así os ha iluminado con Su gracia, oh benditos Zacarías e Isabel; porque anduvisteis irrepreensiblemente en sus mandamientos. Por eso, alabándote dignamente, magnificamos al Señor de todos, la Luz compasiva que todo ilumina.

ODA 7

a la Teotokos

a Zacarías

Tono 8

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Los jovenés Hebreos en el horno pisotearon valientemente las llamas, transformando el fuego en rocío, clamaron en voz alta: «Bendito eres Tú, oh Señor Dios nuestro, por los siglos de los siglos».

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Cuando la voz del que clama en el desierto salió sobrenaturalmente de la mujer estéril, él desató las ataduras de tu lengua para que pudieras clamar: «¡Bendito eres Tú, Señor Dios nuestro, por los siglos!»

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

El Precursor, el amigo amado del Esposo, nació de una mujer estéril, proclamando manifiestamente el nacimiento de la Virgen a quienes claman con fe: «¡Bendito eres Tú, Señor Dios nuestro, por los siglos de los siglos!»

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Oh Zacarías, tres veces bendito, fuiste enteramente un instrumento divino del Espíritu, y proclamaste a tu hijo como profeta, quien clama: ¡Bendito eres, Señor Dios nuestro, por los siglos de los siglos!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Zacarías, mirándote, te reconoció como el cumplimiento de la ley, el objeto principal de toda profecía, oh Doncella, y exclamó en voz alta: ¡Bendito el fruto de tu vientre, oh purísima!

a la Justa Isabel

Tono 8

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

Habiendo apagado el poder devorador del horno caldeo con la forma del Ángel que había descendido en él, los niños clamaron al Creador: ¡Bendito y alabado eres Tú, oh Dios de nuestros padres!

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

¡Oh, divinamente sabia Isabel, tú nos enseñas a dar gracias a Dios, diciendo de tu nacimiento: “¡Así me ha tratado el Señor!” Y en eso fuiste maestro instruido por Dios.

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

A aquel a quien el ángel, dentro del santuario, dijo a Zacarías que llamara Juan, así lo nombraste, instruido por Dios, cuando nació de ti para todos los pueblos. Tu lengua es como la de los ángeles, oh siempre memorable Isabel.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como cuando Dios, llenando los cielos de maná, lo dejó caer sobre su pueblo en el desierto, así nos ha dado a Juan, heraldo de la gracia, por medio de la bienaventurada Isabel. ¡Grande es tu misericordia para con la humanidad, oh Dios!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Al dar a luz a Isaac, una prefiguración de Cristo, Sara dijo: “¡El Señor me ha hecho reír!” Pero tú, oh Madre y Virgen alabada, que diste a luz a Aquel a quien Isaac prefiguró y, sin embargo, has permanecido Virgen, alégrate aún más.

Katabasia

El decreto sin sentido del tirano malvado, lanzando amenazas y blasfemias odiosas a Dios, confundió a la gente. Sin embargo, ni la furia de las bestias salvajes ni el rugido del fuego pudieron asustar a los tres Niños. Pero de pie juntos en la llama, encendida por el viento que traía frescor y rocío, cantaban: “Bendito eres Tú y alabado sobre todo, oh Dios nuestro y Dios de nuestros padres”.

ODA 8

a la Teotokos

a Zacarías

Tono 8

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Glorificado en el monte santo, el Señor reveló a Moisés el misterio de la Siempre Virgen en las llamas de la zarza ardiente: alabadle y exaltadle supremamente por todos los siglos.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Se mostró que eras un profeta de la verdad, porque preparaste a Juan el Precursor para hollar primero los caminos de Cristo, oh bendito sumo sacerdote. A Él lo exaltamos supremamente por todos los siglos.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Dando voz en palabras, bendijiste al Maestro, el Señor de gloria que nos ha concedido la salvación, que resplandeció sobre nosotros en la carne desde David. A Él lo exaltamos supremamente por todos los siglos.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Fuiste considerado digno de grandes dones, oh divinamente revelado, que engendraste al Precursor, el más grande de todos los profetas, que canta y exalta supremamente al Señor a través de todas las edades.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Regocijándose, Zacarías, el sumo sacerdote y predicador de Dios, rindió homenaje a la Virgen y Madre que da a luz al Señor de la creación. A ella la exaltamos supremamente por todos los siglos.

a la Justa Isabel

Tono 8

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

Oh Tú que cubres con aguas tus aposentos en lo alto, Tú que has puesto las arenas para limitar el mar y que sostienes todas las cosas: el sol canta tus alabanzas, la luna te da gloria, cada criatura te ofrece un himno, como su Creador, por todos los siglos.

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

Como Dios dijo de su Iglesia: “Hermosa eres, amada mía, y no hay en ti defecto alguno”, así también eres irreprochable, oh justa Isabel. En cuanto que el Señor Jesús es la santificación de sus fieles, te magnificamos como hermosísimo.

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

El pueblo te vio, que andabas en todos los mandamientos del Señor, libremente justificada por la gracia de Dios, oh bienaventurada Isabel. Por tanto, conviene glorificar la misericordia de Dios en ti.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Isabel fue la primera en proclamar el misterio obrado en Ti, oh Jesús, cuando dijo:
“¡Bendito el fruto del vientre de la Virgen, que es nuestro Señor y Dios!” ¡Contempla la obra de tu sabiduría! ¡Gloria a Tu amor por la humanidad!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El nacimiento de Samuel de su madre estéril acabó con las lágrimas de sus ojos y le trajo alegría; y el Señor nacido de ti es causa de alegría para el mundo entero. Por eso te magnificamos sin cesar con himnos, oh Virgen Madre.

Katabasia

Oh hijos, iguales en número a la Trinidad, bendecid a Dios, Padre y Creador; cantad las alabanzas del Verbo, que descendió y transformó el fuego en rocío; y exaltad sobre todo para siempre al Espíritu Santo, que da vida a todos.

ODA 9

a la Teotokos

a Zacarías

Tono 8

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Salvada por ti, oh Virgen pura, te confesamos ser verdaderamente la Teotokos, y junto con los coros de las huestes incorpóreas te magnificamos.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Fuiste lleno de la inspiración del Consolador y fuiste el comienzo de la bendición del Señor, oh divinamente sabio iniciado de los sagrados misterios, divinamente bendito.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Al percibir el cumplimiento de las palabras del arcángel, oh todo alabado y divinamente elocuente, inmediatamente moviste tu lengua para bendecir.

Stijo: San Zacarías, ruega por nosotros

Fuiste adornado con coronas de sufrimiento y el sacerdocio y con la iluminación de la profecía. y, oh bienaventurado Zacarías, divinamente elocuente.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como tú eres la morada de la Luz, oh Virgen, ilumina mi alma que ha sido oscurecida por las pasiones, y con tus súplicas líbrame de las tinieblas más exteriores.

a la Justa Isabel

Tono 8

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

La virginidad es ajena a la maternidad, y la maternidad es algo extraño a las vírgenes: sin embargo, en ti, oh Teotokos, ambas cosas han sucedido. Por eso nosotros, y todas las naciones de la tierra, sin cesar te llamamos bienaventurada.

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

Creyendo en el Mesías que había venido para ser tu Señor, y guardando los mandamientos del Señor, bien le agradaste, oh Isabel. Por tanto, suplica al Supremo buen Maestro en nombre de aquellos que llevan tu nombre y de todos los que te alaban, para que sus almas sean salvas.

Stijo: Santa Isabel, ruega por nosotros

Al que guarda los mandamientos de Dios, Dios le ha prometido amarlo y aparecerle; Por tanto, eres amada por Dios, oh Isabel, que caminaste en sus mandamientos. Ruega al Supremo Bueno en nombre de aquellos que llevan tu nombre, para que amen a Dios y sean amados a través de Su tierna compasión.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Isabel, la pariente de María, ha dado a luz, aunque estéril y sin hijos. Engrandeciste tu misericordia con ella, oh Dios, porque toda buena obra proviene de ti. ¡Gloria a Tu inefable compasión!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sansón, se reveló fuerte desde su juventud, y fue la gloria de su madre estéril. Y en Jesús, que nació de ti, se ha encarnado toda la plenitud de la Deidad. Te magnificamos, que eres más gloriosa que todos los santos, oh Virgen purísima.

Katabasia

Oh Teotocos, eres un Paraíso místico, que hasta que ha dado a luz a Cristo. Él ha plantado sobre la Tierra el Árbol vivificante de la Cruz; por lo tanto, en su exaltación en este día, lo adoramos ya ti te exaltamos. Hoy la muerte que vino al hombre por comer del árbol queda anulada por medio de la Cruz. Porque la maldición de nuestra madre Eva que cayó sobre toda la humanidad es destruida por el fruto de la pura Madre de Dios, a quien exaltan todos los poderes del Cielo.

Exapostilario

a Zacarías

Melodía: «Oh Luz inmutable...»

Al principio, la voz del ángel te enmudeció en el lugar santísimo, por haber brotado de ti la voz del que clama en el desierto; y ahora guardas silencio por causa de él, inmolado, oh Zacarías, ante el lugar santísimo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

de la justa Isabel:

Melodía: «El cielo con estrellas...»

Fuiste gloria de las madres estériles, modelo de virtudes para los pecadores, oh bienaventurada Isabel, guardando los mandamientos del Señor. Glorificamos la bondad de Dios que se ha manifestado en ti.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo brillado eternamente, Luz de Luz, ante la estrella de la mañana, oh Verbo, viniste como Luz, inmutablemente, bajo el tiempo, de Tu Madre, iluminando los confines del mundo con refulgencia radiante, como Tú eres la Luz del mundo.

Las Alabanzas

de la justa Isabel

Tono 1

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

A Isabel, estéril y sin hijos, bendeciste con fertilidad, oh Dios, para que revelararas tu bondad todopoderosa. Por tu gracia, ten compasión de nosotros, que cada día estamos marchitos por los pecados, para que seamos un árbol fructífero, oh Omnipotente.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

A Isabel, estéril y sin hijos, bendeciste con fertilidad, oh Dios, para que revelararas tu bondad todopoderosa. Por tu gracia, ten compasión de nosotros, que cada día estamos marchitos por los pecados, para que seamos un árbol fructífero, oh Omnipotente.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

La siempre memorable pareja caminó irreprensiblemente en Tus mandamientos y a través de Tu gracia fueron justos ante Tus ojos, oh Compasivo. Todo esto fue Tu misericordia, oh Maestro. ¡Gloria a tu tierna y compasiva compasión!

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Dios, que obra en vosotros lo que quiso realizar, oh bienaventurada pareja, os hizo herederos del Reino en su gran misericordia. ¡Gloria a Ti, oh Maestro misericordioso!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

El mayor nacido de mujer es nombrado por la Sabiduría eterna y ha surgido de ti, mujer estéril, oh Isabel, amante de Dios. ¡Que los fieles se regocijen en el siempre memorable, engrandeciendo a nuestro Benefactor!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Aquel que es cantado por los serafines y sostenido por los querubines, eligió el vientre de la pura y divina Doncella como un trono hermosísimo. Por lo tanto, te enviamos este himno de acción de gracias: ¡Gloria a Ti, oh Tú, el único que amas a la humanidad! ¡Gloria a Ti, oh Jesús todo dulce! ¡Gloria a Ti, oh toda nuestra esperanza! ¡Gloria a Ti, salvación de los fieles! ¡Gloria a tu compasiva dispensación!

Gran Doxología

Tropario de los santos

Tono 2

Celebrando la memoria de Tus justos, Zacarías e Isabel, oh Señor, por medio de ellos te suplicamos: ¡Salva nuestras almas!

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 a Zacarías

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Cuando ofreciste el incienso del pacto, oh sumo sacerdote, entonces recibiste la proclamación profética del Precursor.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Cuando ofreciste el incienso del pacto, oh sumo sacerdote, entonces recibiste la proclamación profética del Precursor.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

El sacerdocio te ungió con aceite para servir como sacerdote, como Aarón. Por lo tanto, fuiste considerado digno de contemplar al ángel.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Zacarías engendró a Juan, la aurora que anunció al mundo entero a Tí, Sol noético, oh Salvador.

De la ODA 6 de la justa Isabel

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Cuando Juan estaba en tu vientre, oh santa Isabel, viendo a su Salvador, él, el niño, saltó. Bendito tu vientre que hizo manifiesto al niño que reconoció a Jesús como su salvación.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Fortalecida por el Espíritu Santo contra la voluntad de los demás, oh bienaventurada Isabel, pusiste por nombre a tu hijo Juan. Que todos te alaben, instrumento del Espíritu Santo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Dios, Tú mostraste la concepción de Isabel como una imagen de Tu propio nacimiento inconcebible de la Virgen. ¡Gloria a tu poderosa sabiduría!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando nació de Raquel, Benjamín provocó la muerte de su propia madre; pero el Verbo que nació de ti es la verdadera vida de todos. A él suplicas, para que los que en él confiamos tengamos vida eterna.

Tropario de los santos

Tono 2

Celebrando la memoria de Tus justos, Zacarías e Isabel, oh Señor, por medio de ellos te suplicamos: ¡Salva nuestras almas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquio de Zacarías

Tono 3

Hoy Zacarías, profeta y sumo sacerdote del Altísimo, el padre del Precursor, pone la mesa de su memoria, alimentando a los fieles; porque ha distribuido a todos el alimento de justicia. *Por lo cual, ha reposado *como divino iniciado* de los misterios de la gracia de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio de la justa Isabel

Tono 4

Como la luna llena, recibiste la luz de la justicia del Mesías, el Sol noético, oh Isabel, amada de Dios, y con Zacarías caminaste en todos los mandamientos del Señor. Por tanto, bendiciéndote con dignos himnos, magnificamos al Señor, la Luz compasiva, que todo lo ilumina.

El Proquimeno

Tono 7

El justo se alegrará en el Señor, y en Él esperará. (dos veces)

Stijo: Escucha, oh Dios, mi oración, cuando te suplico.

El justo se alegrará en el Señor, y en Él esperará

La Epístola

Hebreos (6:13-20)

13 Cuando Dios hizo la promesa a Abrahán, no teniendo a nadie mayor por quien jurar, juró por sí mismo

14 diciendo: Te llenaré de bendiciones y te multiplicaré abundantemente; 15 y así, perseverando, alcanzó lo prometido.

16 Los hombres juran por alguien mayor, y, con la garantía del juramento, queda zanjada toda discusión.

17 De la misma manera, queriendo Dios demostrar a los beneficiarios de la promesa la inmutabilidad de su designio, se comprometió con juramento,

18 para que por dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, cobremos ánimos y fuerza los que busquemos refugio en él, aferrándonos a la esperanza que tenemos delante.

19 La cual es para nosotros como ancla del alma, segura y firme, que penetra más allá de la cortina,

20 donde entró, como precursor, por nosotros, Jesús, Sumo Sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec.

Aleluya

Tono 7

Aleluya, aleluya, aleluya

Luz ha resplandecido para el justo, y alegría para los rectos de corazón.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Mateo (23:29-39)

29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos,

30 diciendo: “Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas”!

31 Con esto atestiguáis en vuestra contra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas.

32 ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!

33 ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio de la gehenna?

34 Mirad, yo os envío profetas y sabios y escribas. A unos los mataréis y crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad.

35 Así recaerá sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el santuario y el altar.

36 En verdad os digo, todas estas cosas caerán sobre esta generación».

37 «¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y apedreas a quienes te han sido enviados, cuántas veces intenté reunir a tus hijos, como la gallina reúne a los polluelos bajo sus alas, y no habéis querido.

38 Pues bien, vuestra casa va a quedar desierta.

39 Os digo que a partir de ahora no me veréis hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!».

Himno de Comunión

Alegraos en el Señor, oh justos; La alabanza es digna de los justos.